

de otros conocimientos para su comprensión, pues son tantos y variados los aspectos concretos en los que se mueve la Biología, que es materialmente imposible cubrir siquiera una pequeña parte sin la ayuda de aquellos que los despojan de tecnicismos, los contextualizan y los hacen accesibles a los no especialistas.

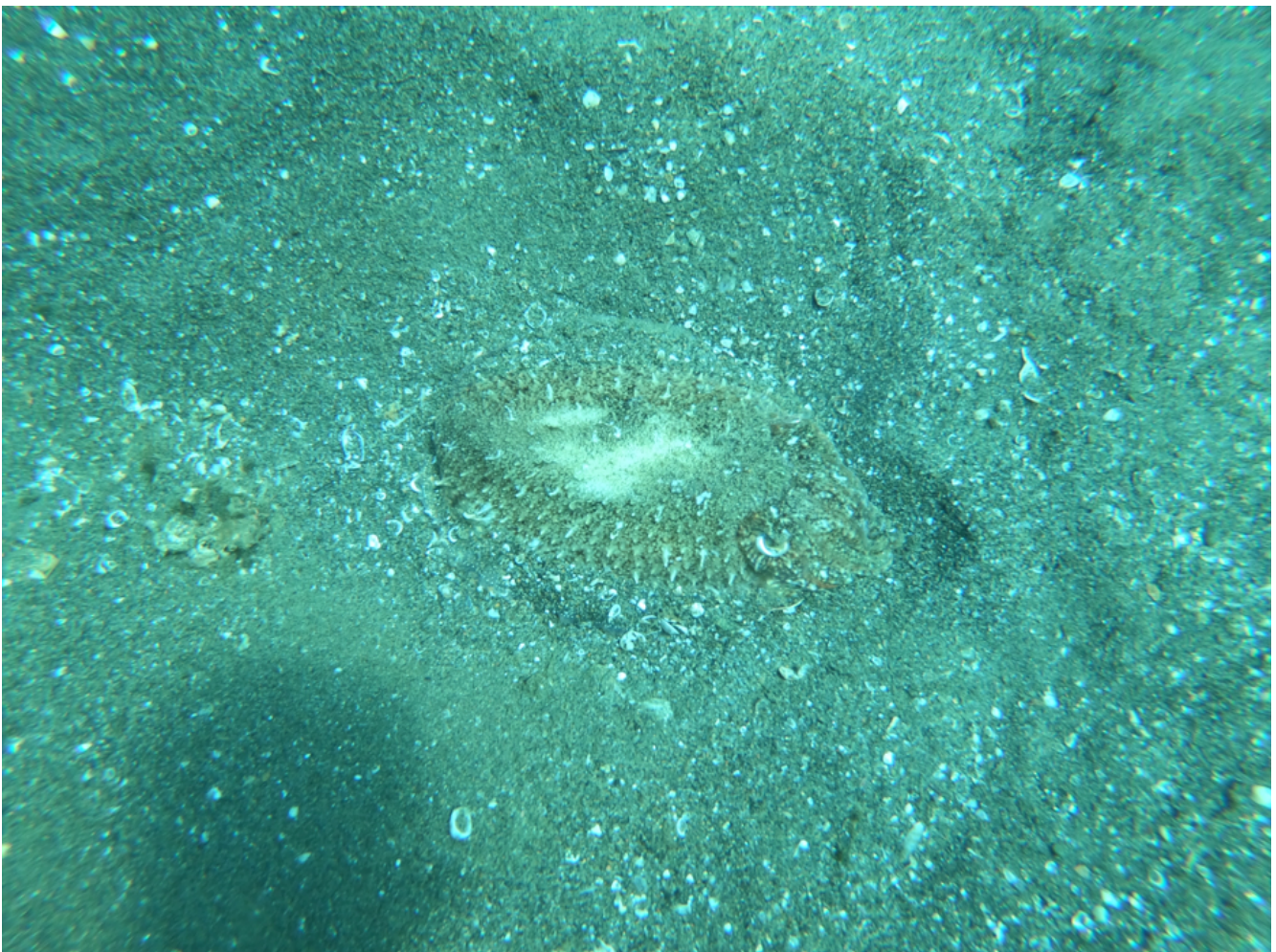
Pero, querido lector, la materialización de *Encuentros* no quedaría completa sin la estimable aportación de aquellos que tan sólo quieren compartir algo a través de nuestra revista porque simplemente les parece

motivador: un dibujo de un animal, una foto de un ser vivo, un comentario sobre una especie exótica o incluso una vivencia.

Desde aquí os damos la bienvenida a todos y os animamos a que mandéis vuestro granito de arena al mortero con el que pretendemos que se siga construyendo *Encuentros*: el techo donde acoger a todos los amantes de la Biología.

eb

La imagen comentada



Crédito de la imagen: Julia García de Andrés.
Imagen tomada con cámara GoPro Hero7 Black dotada con objetivo ojo de pez.

LO QUE SE ESCONDE EN LO QUE EL MAR ESCONDE

Aunque cueste trabajo encontrarla a un primer golpe de vista, estamos ante la imagen de una jibia (lo que el resto de España, excepto en Málaga, se denomina sepia) perfectamente mimetizada con el fondo marino. A esta

capacidad de un organismo para pasar desapercibido mediante la adopción de un color, un patrón de librea, un comportamiento y/o una forma disruptiva que le permite camuflarse con el entorno circundante, se le

denomina cripsis. El fenómeno críptico, tan común en los cefalópodos, es una estrategia que la evolución selecciona en muchos filos animales por dotar a la especie de una útil ventaja que se manifiesta en una doble vertiente. Por una parte, permite al individuo pasar desapercibido frente a un depredador potencial al ser confundido con el paisaje envolvente. Por otra parte, no menos interesante, la semejanza con el entorno le permite acercarse a su presa sin ser detectado hasta el momento en que decide desplegar rápidamente su movimiento depredador. En el caso de esta especie, *Sepia officinalis* aprovecha ambas circunstancias por igual pues consigue pasar completamente inadvertido ante sus depredadores naturales (tiburones, delfines, grandes peces, focas e, incluso, otros cefalópodos) a la vez que atrae a presas potenciales que, confiadamente, se acercan a ella sin advertir la situación de peligro inminente. En este caso, ha tenido suerte porque la buceadora, bastante experimentada como para no ser engañada por esta llamativa estratagema, estaba dotada como única arma de una cámara.

La cripsis es practicada por la mayoría de los principales filos de animales. Así, además de en cefalópodos (como el pulpo o la jibia), es frecuente en peces, reptiles,

mamíferos, aves o, muy especialmente, en el mundo de los insectos. Relacionado con este concepto, se describe el aposematismo como el fenómeno opuesto, consistente en la alerta que manifiesta un animal sobre los peligros de su presencia mediante una coloración llamativa que es entendida por el resto como una advertencia. Esta circunstancia es aprovechada por otros animales que, sin ser peligrosos, se asemejan a la morfología del que sí lo es, provocando la misma alerta que en el caso del pernicioso. Es lo que se define como mimetismo. Así hay moscas que se parecen a avispa o culebras no venenosas muy similares a otras dotadas de mordeduras letales.

Dado que los animales crípticos tienden a ser pasados por alto en los estudios de biodiversidad y evaluación de riesgos ecológicos, los investigadores han desarrollado métodos especiales para estudiarlos, incluidas las técnicas de biotelemedicina como el rastreo por radio, el marcado y la recaptura.

Victoria de Andrés (bióloga especialista en análisis clínicos y profesora titular de biología animal en la Universidad de Málaga)

deandres@uma.es